

Comentario al evangelio del viernes, 12 de mayo de 2017

Queridos amigos:

La primera lectura del día de hoy es la segunda parte de la exhortación al pueblo, que hace S. Pablo en una sinagoga de Antioquía de Pisidia, y que comenzó en la lectura del día de ayer. En el inicio se nos dice cómo los jefes de la sinagoga tienen la deferencia de invitar a hablar a Pablo y a sus compañeros, terminada la lectura de la ley y los profetas. Pablo toma la palabra, hace un recorrido por la historia de la salvación y les anuncia a Jesús crucificado y resucitado.

El recorrido que hace S. Pablo por la historia de salvación narra los acontecimientos más significativos e importantes que han provocado la experiencia de Dios del pueblo judío y que desembocan en la experiencia de la muerte y resurrección de Jesús, que no quieren aceptar. A ellos les podría valer, lo que Jesús dice en el evangelio, que la Iglesia proclama hoy: “creed en Dios y creed también en mí”. “Nadie va al Padre, sino por mí”, porque “Yo soy el camino, y la verdad y la vida”. Teniendo a mano la historia de salvación, que nos narra la Escritura, uno puede llegar a comprender que toda ella habla de Jesús y que es él quien desvela su contenido.

Pero, junto a esta historia de salvación colectiva, hay una historia de salvación personal, que marca los acontecimientos de gracia, que se han dado en la vida de cada uno y que hacen presente el cuidado de Dios sobre nosotros. También esta historia de salvación conviene recordar, mientras vamos de camino a la morada que Cristo no está preparando. No creo que fuera hacer una tontería, coger una hoja de papel y un bolígrafo y ponerse a recorrer la propia historia, viéndola desde Dios Padre y desde su Hijo Jesucristo. Probablemente notaríamos la presencia del Espíritu Santo. Y nuestra espiritualidad se vería fortalecida y confirmada. ¡Hagamos la prueba!

Vuestro hermano
José Vico Peinado cmf

José Vico Peinado, cmf
